

# Capítulo 11

**1** Digo, pues: ¿Ha desechado Dios a su pueblo? En ninguna manera. Porque también yo soy israelita, de la descendencia de Abraham, de la tribu de Benjamín. **2** No ha desechado Dios a su pueblo, al cual desde antes conoció. ¿O no sabéis que dice de Elías la Escritura, cómo invoca a Dios contra Israel, diciendo: **3** Señor, a tus profetas han dado muerte, y a tus altares han derribado; y sólo yo he quedado, y procuran matarme? **4** Pero ¿qué le dice la divina respuesta? Me he reservado siete mil hombres, que no han doblado la rodilla delante de Baal. **5** Así también aun en este tiempo ha quedado un remanente escogido por gracia. **6** Y si por gracia, ya no es por obras; de otra manera la gracia ya no es gracia. Y si por obras, ya no es gracia; de otra manera la obra ya no es obra. **7** ¿Qué pues? Lo que buscaba Israel, no lo ha alcanzado; pero los escogidos sí lo han alcanzado, y los demás fueron endurecidos; **8** como está escrito: Dios les dio espíritu de estupor, ojos con que no vean y oídos con que no oigan, hasta el día de hoy. **9** Y David dice: Sea vuelto su convite en trampa y en red, En tropezadero y en retribución; **10** Sean oscurecidos sus ojos para que no vean, Y agóbiales la espalda para siempre. **11** Digo, pues: ¿Han tropezado los de Israel para que cayesen? En ninguna manera; pero por su transgresión vino la salvación a los gentiles, para provocarles a celos. **12** Y si su transgresión es la riqueza del mundo, y su defección la riqueza de los gentiles, ¿cuánto más su plena restauración? **13** Porque a vosotros hablo, gentiles, Por cuanto yo soy apóstol a los gentiles, honro mi ministerio, **14** por si en alguna manera pueda provocar a celos a los de mi sangre, y hacer salvos a algunos de ellos. **15** Porque si su exclusión es la reconciliación del mundo, ¿qué será su admisión, sino vida de entre los muertos? **16** Si las primicias son santas, también lo es la masa restante; y si la raíz es santa, también lo son las ramas. **17** Pues si algunas de las ramas fueron desgajadas, y tú, siendo olivo silvestre, has sido injertado en lugar de ellas, y has sido hecho participante de la raíz y de la rica savia de olivo, **18** no te jactes contra las ramas; y si te jactas, sabe que no sustentas tú a la raíz, sino la raíz a ti. **19** Pues las ramas, dirás, fueron desgajadas para que yo fuese injertado. **20**

Bien; por su incredulidad fueron desgajadas, pero tú por la fe estás en pie. No te ensoberbecas, sino teme. **21** Porque si Dios no perdonó a las ramas naturales, a ti tampoco te perdonará. **22** Mira, pues, la bondad y la severidad de Dios; la severidad ciertamente para los que cayeron, pero la bondad para contigo, si permaneces en esa bondad; pues de otra manera tú también serás cortado. **23** Y aun ellos, si no permanecieren en incredulidad, serán injertados, pues poderoso es Dios para volverlos a injertar. **24** Porque si tú fuiste cortado del que por naturaleza es olivo silvestre, y contra naturaleza fuiste injertado en el buen olivo, ¿Cuánto más éstos, que son las ramas naturales, serán injertados en su propio olivo? **25** Porque no quiero, hermanos, que ignoréis este misterio, para que no seáis arrogantes en canto a vosotros mismos: que ha acontecido a Israel endurecimiento en parte, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles; **26** y luego todo Israel será salvo, como está escrito: Vendrá de Sion el Libertador, Que apartará de Jacob la impiedad. **27** Y este será mi pacto con ellos, Cuando yo quite sus pecados. **28** Así que en cuanto al evangelio, son enemigos por causa de vosotros; pero en cuanto a la elección, son amados por causa de los padres. **29** Porque irrevocables son los dones y el llamamiento de Dios. **30** Pues como vosotros también en otro tiempo erais desobedientes a Dios, pero ahora habéis alcanzado misericordia por la desobediencia de ellos, **31** así también éstos ahora han sido desobedientes, para que por la misericordia concedida a vosotros, ellos también alcancen misericordia. **32** Porque Dios sujetó a todos en desobediencia, para tener misericordia de todos. **33** ¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos! **34** Porque ¿Quién entendió la mente del Señor? ¿O quien fue su consejero? **35** ¿O quién le dio a él primero, para que le fuese recompensado? **36** Porque de él, y por él, y para él, son todas las cosas. A él sea la gloria por los siglos. Amén.

**Versículos 1-6:** *“Digo, pues: ¿Ha desechado Dios a su pueblo? En ninguna*

manera Porque también yo soy israelita, de la descendencia de Abraham, de la tribu de Benjamín. No ha desechado Dios a su pueblo, al cual desde antes conoció. ¿O no sabéis que dice de Elías la Escritura, cómo invoca a Dios contra Israel, diciendo: Señor, a tus profetas han dado muerte, y a tus altares han derribado; y sólo yo he quedado, y procuran matarme? Pero ¿qué le dice la divina respuesta? Me he reservado siete mil hombres, que no han doblado la rodilla delante de Baal. Así también aun en este tiempo ha quedado un remanente escogido por gracia. Y si por gracia, ya no es por obras; de otra manera la gracia ya no es gracia. Y si por obras, ya no es gracia; de otra manera la obra ya no es obra.” “Digo, pues: ¿Ha desechado Dios a su pueblo?” Los críticos de Pablo pudieran reclamar que él estaba enseñando el rechazo final de Dios de todos los Judíos. Pero no es así. Pablo, ciertamente no propagaría una teoría que le podría así mismo fuera de los límites de la salvación. Él se ofrece así mismo como un ejemplo que el rechazo de la nación Judía nada tenía que ver con la salvación de los Judíos en lo individual. “Porque también yo soy israelita, de la descendencia de Abraham, de la tribu de Benjamín.” Dios no lo hizo y no retiene ahora la salvación de cualquier Judío obediente. “No ha desechado Dios a su pueblo, al cual desde antes conoció” No caigamos en la confusión sobre esta palabra “conoció”.

En el Nuevo Testamento, este verbo “conocer” cuando tiene a una persona como objeto, significa *reconocer* o *aceptar*. Y el lenguaje de Pablo no significa que Dios conoció o aceptó, a cierto pueblo antes que nacieran; su lenguaje se refiere a aquellos que él aceptó como Su pueblo bajo la antigua dispensación — es decir, los Judíos obedientes. La conexión, como también, el

lenguaje mismo, muestra que esto es su significado. Él usa la queja de Elías y la respuesta de Dios hacia él para ilustrar su punto. Aunque la gran mayoría de Israel había olvidado a Jehová y no eran por lo tanto, aceptables a Él, había aun siete mil a quienes Él pudo aceptar y lo hizo. El lenguaje de Pablo parece indicar que siempre han existido algunos de Israel que eran aceptables a Jehová. “Así también aun en este tiempo ha quedado un remanente escogido por gracia.” (v.5). Esto se refiere a aquellos Judíos que se habían convertido obedientes a Cristo. Dios había rechazado todo el sistema Judío, y pronto destruiría lo que el gobierno Romano había dejado de ellos hasta ahora; pero Él no cerraría la puerta de la salvación contra cualquier Judío que se convirtiera en obediente al evangelio de la gracia por medio de Cristo.

Bajo este sistema de gracia, Él no hace ninguna distinción entre Judío y Gentil. “Y si por gracia, ya no es por obras; de otra manera la gracia ya no es gracia. Y si por obras, ya no es gracia; de otra manera la obra ya no es obra.” (v.6). Ninguna cantidad de obras puede borrar los pecados ya cometidos. El perdón es un asunto de *gracia*, no importa cuán muchas condiciones uno deba cumplir para ser perdonado. Si las obras siempre han sido perfectas, uno no tendría pecados que necesitaban ser perdonados; uno podría ser justificado en su *propio* mérito. No hay gracia cuando un hombre *merece* la justificación. Las obras por las cuales un hombre merece la justificación, y los mandamientos que uno debe obedecer para ser salvo, son asuntos *distintos*. Es desafortunado que muchos religiosos, no puedan y no verán esta distinción, que debiera ser claramente vista por cualquier lector de la Biblia. Debido a que fallan en hacer esta distinción, concluyen que el pecador no debe hacer *nada* para ser salvo. Un

hombre no tiene ningún verdadero entendimiento ni de las obras ni de la gracia, cuando cree que las condiciones del perdón vuelven la salvación un asunto de *obras* y no de *gracia*. Nada que un pecador pueda hacer le vuelve merecedor de la salvación. Muchas cosas son por gracia, y todavía condicionales. ¿Hay alguien tan ingenuo como para pensar que en la sanidad de la lepra de Naamán ocurrió algo menos que un asunto de *gracia* porque él se sumergió siete veces en el Jordán? (2 Rey.5:14). ¿Hay alguien tan ciego que él no pueda ver que el otorgar la vista al hombre ciego fue un asunto de *gracia*, aun a pesar de que él fue y se lavó en el estanque de Siloé? (Jn.9:7) Si es así, uno necesita abrir sus ojos tan urgentemente como lo hizo el hombre ciego.

**Versículos 7, 8:** “*Porque yo les doy testimonio de que tienen celo de Dios, pero no conforme a ciencia*” Aquí parece que Pablo comienza a sintetizar su argumento con respecto a Israel y los tratos de Dios hacia ellos. Muchos de ellos habían buscado la justicia por medio de las obras de la ley; pero la justicia por las obras de la ley requirió la obediencia *perfecta* a esa ley, y todos en ese tiempo pecaron contra esa ley. La ley no perdona; esta no puede al culpable volverlo *justo*, o lo que es lo mismo, no puede *justificar* al culpable. Un remanente había buscado el perdón por medio de Cristo; estos eran los escogidos o los elegidos que obtuvieron la justicia. “*y los demás fueron endurecidos*” — es decir, embotados o cejados. Su voluntad fue endurecida; su entendimiento fue embotado. Ellos, y no Dios trajeron esta condición sobre sí mismos. Compare Mateo 13:14, 15: “De manera que se cumpla en ellos la profecía de Isaías, que dijo: De oído oiréis, y no entenderéis; Y viendo veréis, y no percibiréis. Porque el corazón de este pueblo se ha engrosado, Y con los oídos oyen pesadamente, Y han cerrado sus

ojos; Para que no vean con los ojos, Y oigan con los oídos, Y con el corazón entiendan, y se conviertan, Y yo los sane.”

Jesus no ofreció a los Judíos lo que ellos querían; ellos, por lo tanto, volvieron sus oídos *sordos* a su enseñanza. No vieron en Él algo que ellos desearon. No quisieron oír y no quisieron ver, y por lo tanto, no entendieron; y esa condición prevaleció hasta el tiempo que Pablo escribió la epístola a los Romanos, y no ha mejorado hasta el día de hoy. En el versículo 8, Pablo realiza una traducción literal de Deuteronomio 29:4 e Isaías 29:10.

**Versículos 9, 10:** “*Y David dice: Sea vuelto su convite en trampa y en red, En tropezadero y en retribución; Sean oscurecidos sus ojos para que no vean, Y agóbiales la espalda para siempre.*” En lugar de ser conducidos a Cristo por la ley, fueron atrapados en una trampa. Y su adherencia ciega a la ley sería su recompensa, y esto se sumaría a su condenación. Su rechazo de Cristo y su devoción ciega a la ley fue su ruina. Pablo dijo que tales personas se juzgan así mismos como indignos de la vida eterna (Hechos 13:46). Al aferrarse a la ley y rechazar a Cristo, los Judíos estaba llevando un *yugo* del que no fueron capaces de llevar (Hechos 15:10). Su senda trajo sobre sí mismos la destrucción de la nación y una dura servidumbre.

**Versículo 11:** “*Digo, pues: ¿Han tropezado los de Israel para que cayesen? En ninguna manera; pero por su trasgresión vino la salvación a los gentiles, para provocarles a celos.*” Los comentaristas hacen que la pregunta de Pablo signifique algo como esto: ¿Tropezaron para alejarse total y completamente para nunca más poder ser restaurados? Pero esto es hacer que Pablo diga más de lo que realmente dijo. Ahora, en el Griego clásico la conjunción aquí

traducida por la palabra “*para*” introduce una cláusula final de propósito, pero se nos dice que en el Nuevo Testamento esta oscila en su uso desde un propósito definitivo hasta un resultado simple. Dejemos aquí tener este significado, y la pregunta de Pablo tendría este significado: ¿Ellos tropezaron para que pudieran caer? ¿Fue este su propósito? Ciertamente no, pero este tropiezo *condujo* a su caída; y esto es mucho más verdadero. ¿Fue está su condenación final? Como nación sí. Si algunos de ellos iban a traídos de nuevo al favor con Dios, esto dependía de sus *propias* elecciones en el asunto. Ahora, la única forma de hallar el favor de Dios es por medio de Cristo, y esto es un asunto individual.

Mientras la ley permanecía, los Gentiles como tales no podían tener una *relación* de pacto con Dios. La ley permanecía como una barrera, una muralla, entre el Judío y el Gentil; pero esa muralla fue quitada del camino de modo que Dios pudiera hacer de los Judíos y Gentiles un nuevo hombre, una nueva Iglesia (Efe.2:13-18). Los Judíos rompieron el pacto, y este fue abolido (Heb.8:7-9). Los Judíos y Gentiles están en *igualdad* de posición; Dios no hace diferencia entre ellos ahora. De hecho, había sido el propósito de Dios todo el tiempo ofrecer las bendiciones de la salvación por medio de Cristo a los Gentiles. A Abraham Dios dijo: “En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra” (Gen.22:18). Esta promesa se refiere a Cristo (Gál.3:16). Lea la gran comisión, “id, y haced discípulos a todas las naciones” (Mat.28:19). “Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura” (Mr.16:15) y aprenda que los profetas habían dicho que “se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de los pecados a todas las naciones, comenzando desde Jerusalén” (Luc. 24:47). Debido a la dureza de los Judíos

en Antioquia de Pisidia, “Pablo y Bernabé, hablando con denuedo, dijeron: A vosotros a la verdad era necesario que se os hablase primero la palabra de Dios; mas puesto que la desecháis, y no os juzgáis dignos de la vida eterna, he aquí nos volvemos a los gentiles” (Hech.13:46). Este esparcimiento del evangelio entre los Gentiles provocó en los Judíos celos; pero esto fue un celo por el *Judaísmo*, no por el evangelio. Sin embargo, algunos Comentaristas creen que Pablo quiso decir que los Judíos se volvieron celosos de las grandes bendiciones que el evangelio trajo sobre los Gentiles, y por lo tanto, de convertirse en Cristianos; pero ese concepto no está en línea con el argumento de Pablo ni con los efectos que la predicación a los Gentiles tuvo sobre los Judíos.

Cuando Pablo fue rescatado de una turba de gente por los soldados Romanos, desde la fortaleza del palacio, él dio un discurso a los violentos Judíos, en el cual les dijo: “Y me aconteció, vuelto a Jerusalén, que orando en el templo me sobrevino un éxtasis. Y le vi que me decía: Date prisa, y sal prontamente de Jerusalén; porque no recibirán tu testimonio acerca de mí... Pero me dijo: Vé, porque yo te enviaré lejos a los gentiles” (Hech.22:17-21). Estas últimas palabras de Pablo enviaron a estos Judíos a una rabia loca. En Romanos 10:19 Pablo cita esto de Deuteronomio: “Yo provocaré a celos con un pueblo que no es pueblo; Con pueblo insensato os provocaré a ira”

**Versículo 12:** “*Y si su transgresión es la riqueza del mundo, y su defección la riqueza de los gentiles, ¿cuánto más su plena restauración?*” La caída de los Judíos y la abrogación de la ley de Moisés *abrieron* el camino para que las bendiciones del evangelio fueran transmitidas a todo el mundo. El primer significado que señalan Liddell and Scott

sobre la palabra aquí traducida “*defección*” es “*derrota*” y se nos dice por un eminente erudito que no hay justificación para traducirla como “*defección*”. En cualquier caso, es un hecho que los Judíos fueron derrotados en sus esfuerzos por destruir a Cristo y a Su enseñanza al Crucificarle; y en sus esfuerzos por destruir a la Iglesia; y fueron derrotados en sus esfuerzos de agradar a Dios por medio del camino que emprendieron. Debido a su derrota en todos estos esfuerzos, las riquezas de las bendiciones de la salvación fueron ofrecidas a todos los Gentiles — de hecho, a todas las personas de la tierra. “*¿cuánto más su plena restauración?*” La palabra “*restauración*” ¿En qué sentido es usada? Los Comentaristas parecen dar por concedido que Pablo estaba refiriéndose al completo — total — regreso de los Judíos al favor de Dios, pero el razonamiento de Pablo en este capítulo *no* contempla tal cosa como la conversión de la nación Judía. Además, él está hablando de una caída o derrota, de los Judíos y no de su *conversión*. ¿Pudiera él, por lo tanto, haber querido decir su total y completa degradación, la cual resultó en su total y completa destrucción como nación? Su completo derrocamiento como nación, *contribuyó* al esparcimiento del evangelio.

La mayoría de los Judíos, tanto en Palestina como en los países extranjeros, han sido los *enemigos* más encarnizados que el Cristianismo ha tenido. En los países extranjeros donde ellos tuvieron una sinagoga, hicieron todo lo posible en agitar a las personas y a las autoridades Romanas contra los Cristianos; sin embargo, su activa persecución de Cristianos cesó cuando su nación fue *destruida*. Y de esta manera, perdieron toda influencia con las autoridades Romanas en todas partes. Y aquellos intrusos Judaizantes que buscaron suscitar problemas en todas las Iglesias

donde había miembros Gentiles, perdieron su influencia en el daño. Quizás nada más grande fuera de la Iglesia ayudó a la esparción del evangelio entre todas las naciones tanto como la *completa* destrucción de la nación Judía.

**Versículos 13, 14:** “*Porque a vosotros hablo, gentiles, Por cuanto yo soy apóstol a los gentiles, honro mi ministerio, por si en alguna manera pueda provocar a celos a los de mi sangre, y hacer salvos a algunos de ellos.*” Aunque Pablo estaba discutiendo a detalle el destino de los Judíos, él no quería que los Cristianos Gentiles pensarán que él estaba olvidándose de las personas Gentiles. Él había sido elegido como un apóstol de los Gentiles, y él se gloriaba en ese ministerio. Él demostró que él fue enviado de Dios por medio de los milagros que realizó. Él espera que su predicación a los Gentiles y sus milagros entre ellos pudieran provocar a algunos de los Judíos a un campo de celos de manera que ellos pudieran *iniciar* la investigación del testimonio con respecto al Cristo para convertirse en creyentes en Jesús como el Cristo. Al lograrlo, él sería un instrumento en salvar a los que creyeron a su predicación. Por medio de la enseñanza, con el respaldado de una vida piadosa, cualquier Cristiano puede ser un *agente* en salvar a otros. “Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina; persiste en ello, pues haciendo esto, te salvarás a ti mismo y a los que te oyeren” (1 Tim.4:16). Pablo no esperaba salvar a todos los Judíos, únicamente a *algunos* de ellos.

**Versículo 15:** “*Porque si su exclusión es la reconciliación del mundo, ¿qué será su admisión, sino vida de entre los muertos?*” La exclusión de los Judíos no provocó la reconciliación de todo el mundo, tampoco su “*admisión*” significa que todos los Judíos serían restaurados al favor de Dios. La reconciliación fue

ofrecida a todo el mundo, y todos los Judíos tenían la oportunidad de ser salvos. Todos los Judíos estaban muertos espiritualmente ante Dios — muertos en sus pecados, así como lo estaban los Gentiles. Por lo tanto, recibir a un Judío de nuevo al favor con Dios, es como dar vida de entre los muertos. La conversión de cualquier pecador a Cristo es *vida* de entre los muertos. Los Judíos no son ahora el pueblo de Dios más que lo son los Gentiles — Todos están muertos en transgresiones y pecados hasta que ellos son hechos vivos en Cristo.

**Versículo 16:** “*Si las primicias son santas, también lo es la masa restante; y si la raíz es santa, también lo son las ramas.*” La palabra “*santas*” aquí no significa libres de pecado. La ley de Moisés decía, “Las primicias de los primeros frutos de tu tierra traerás a la casa de Jehová tu Dios” (Exo.23:19). “Y habló Jehová a Moisés, diciendo: Habla a los hijos de Israel y diles: Cuando hayáis entrado en la tierra que yo os doy, y seguéis su mies, traerás al sacerdote una gavilla por primicia de los primeros frutos de vuestra siega. Y el sacerdote mecerá la gavilla delante de Jehová, para que seáis aceptos... No comerás pan, ni grano tostado, ni espiga fresca, hasta este mismo día, hasta que hayáis ofrecido la ofrenda de vuestro Dios” (Lev.23:9-14). Cuando los primeros frutos eran traídos al sacerdote, entonces, toda la cosecha se convertía santa para el pueblo, es decir, *dedicada* para su uso. Cuando Dios aceptó los primeros convertidos Judíos, las primicias de la cosecha del evangelio, entonces, toda la nación fue santa, es decir, aceptable a Dios sobre las condiciones del evangelio. Únicamente en ese sentido fue *toda* la raza Judía santa.

**Versículos 17, 18:** “*Pues si algunas de las ramas fueron desgajadas, y tú, siendo olivo silvestre, has sido injertado en lugar*

*de ellas, y has sido hecho participante de la raíz y de la rica savia del olivo, no te jactes contra las ramas; y si te jactas, sabe que no sustentas tú a la raíz, sino la raíz a ti.*” Una ilustración no debe ser presionada hasta el punto de contradecir la enseñanza clara de otros pasajes de las Escrituras. Esta ilustración no debe tomarse como enseñando que algunos de los Judíos no fueron desgajados del favor de Dios; “...pues ya hemos acusado a judíos y a gentiles, que todos están bajo pecado” (Rom.3:9). Muchos Judíos desgajados del favor de Dios, habían sido injertados de nuevo por medio de su fe en Cristo. El olivo silvestre representó a los Gentiles. El Gentil convertido había sido injertado en el favor de Dios, y por lo tanto, se había convertido participante con los creyentes Judíos. “*de la raíz y de la rica savia del olivo*” Los Judíos incrédulos no eran participantes “*de la raíz y de la rica savia del olivo*” como lo eran los Gentiles incrédulos; ellos habían sido desgajados. Habían sido desgajados por buenas razones: Ellos habían *quebrantado* el pacto, que les había dado existencia nacional; habían dado *muerte* al Mesías, habían *rechazado* el evangelio, y habían *perseguido* despiadadamente a la Iglesia del Señor.

Pero aun así, los Cristianos Gentiles no debían gloriarse sobre las ramas desgajadas; tampoco debían gloriarse por encima de los creyentes Judíos, al creer que los Judíos son tan aceptables a Dios como lo son los creyentes Gentiles. En esta ilustración, o figura, parece que Abraham es la raíz, porque todo Israel surgió de él. Él se ganó el favor de Dios por medio de la fe, y así lo hacemos nosotros. Al cambiar la figura, Abraham es dicho ser “padre de todos los creyentes” (Rom.4:11). En el sentido verdadero, ahora, los Judíos incrédulos *no* son la simiente de Abraham (Jn.8:39).

**Versículos 19-21:** *“Pues las ramas, dirás, fueron desgajadas para que yo fuese injertado. Bien; por su incredulidad fueron desgajadas, pero tú por la fe estás en pie. No te ensoberbezcas, sino teme. Porque si Dios no perdonó a las ramas naturales, a ti tampoco te perdonará.”* De lo que fue dicho en los versículos 11 y 12, el Cristiano Gentil pudiera concluir que los Judíos fueron rechazados para el propósito definido de otorgar salvación a los Gentiles.

El rechazo de los Judíos, que resultó de sus pecados, apresuró la predicación del evangelio a los Gentiles. Los Judíos no rechazaron arbitrariamente el evangelio para el beneficio especial de los Gentiles. El término “*incredulidad*” aquí comprende todos sus pecados y rebelión. En realidad, los Judíos se desgajaron por *si mismos* de todas las relaciones favorables con Dios. Es por su fe que los Cristianos Gentiles permanecen en el favor de Dios. Ellos no obtienen el favor de Dios por medio de una *parcialidad* de Dios hacia ellos, ni por medio de algún *mérito* de su propio esfuerzo, sino por la *gracia*, a través de la *fe* en el Señor Jesucristo. Los Judíos podían obtener este favor en la misma forma. No había, por lo tanto, *ningún* motivo u ocasión para que se gloriarán sobre los Judíos.

Además, estos Cristianos Gentiles pudieran también ser desgajados del favor de Dios, como un resultado de su incredulidad. Por nacimiento natural, todos los Judíos habían sido el pueblo de Dios — ellos habían nacido en la relación del pacto con Dios; pero ese pacto finalizó en la cruz, y esto dejaba a los Judíos en la *misma* condición como los Gentiles. “No como el pacto que hice con sus padres El día que los tomé de la mano para sacarlos de la tierra de Egipto” (Heb.8:9). De manera, que esto debiera servir como una advertencia a los Cristianos Gentiles — de

hecho, para todos los miembros del nuevo pacto, ya sean Judíos o Gentiles; “*Porque si Dios no perdonó a las ramas naturales, a ti tampoco te perdonará*”. Esto muestra concluyentemente que los Cristianos pueden comprometerse de tal manera que pueden ser así mismos *cortados* del favor de Dios.

**Versículos 22-23:** *“Mira, pues, la bondad y la severidad de Dios; la severidad ciertamente para los que cayeron, pero la bondad para contigo, si permaneces en esa bondad; pues de otra manera tú también serás cortado. Y aun ellos, si no permanecieren en incredulidad, serán injertados, pues poderoso es Dios para volverlos a injertar.”* Esta salvación de algunos por medio de la fe, y este cortamiento de otros debido a su incredulidad, muestra ambas cosas, la misericordia y la justicia de Dios, o la bondad y severidad de Dios. Y esto lleva a Pablo a exclamar: “*Mira, pues, la bondad y severidad de Dios*”. Dios trató severamente con los Judíos porque cayeron en la incredulidad. La bondad de Dios podría ser extendida a los Cristianos Gentiles mientras ellos *no* cayeran en la incredulidad.

En Su bondad y en Su severidad, Dios no es ni tiránico ni caprichoso; la exhibición de Su bondad o severidad depende de la *actitud* del hombre hacia Él. No veamos un sólo lado del concepto de Dios. Que “Dios es amor” (1 Jn.4:8) es igualmente verdadero que “nuestro Dios es fuego consumidor” (Heb.12:29). Debido a la incredulidad, los Judíos fueron cortados del favor de Dios. Su única esperanza, por lo tanto, era regresar hacia Dios por medio de la fe en Cristo. Cualquiera entre ellos podía ser injertado nuevamente en el favor de Dios, “*si no permanecieren en incredulidad*”- Dios era capaz de injertarlos de nuevo; la única

causa que le podía estorbar era la *incredulidad* de ellos.

**Versículo 24:** “Porque si tú fuiste cortado del que por naturaleza es olivo silvestre, y contra naturaleza fuiste injertado en el buen olivo, ¿Cuánto más éstos, que son las ramas naturales, serán injertados en su propio olivo?” Un olivo silvestre es un árbol no cultivable, un árbol que se da en el bosque. Su fruto sería inferior, y no sería natural esperar mejorar su fruto al injertarlo en un buen árbol de olivo. Sin embargo, el fruto de los Gentiles, aquí representado como un olivo silvestre, sería mejorado al ser injertado en un buen olivo, es decir, injertado en el favor y servicio de Dios. Y si una rama del olivo silvestre es injertada en el buen olivo, cuánto mucho más natural es el injerto de las ramas naturales.

La parábola del olivo, o la ilustración, ha sido menudo usada en un intento para probar la perpetuidad de la Iglesia desde Abraham hasta la dispensación Cristiana; y esto es hecho en un esfuerzo para probar la validez de la membrecía *infantil* en la Iglesia. Pero a través de una consideración cuidadosa de la parábola, o ilustración, prueba el argumento ser falacioso.

1. El lenguaje es únicamente una *ilustración* del método de Dios al tratar con los Judíos y Gentiles. Hacer que una ilustración sirva para allá del punto ilustrado es cometer violencia al lenguaje y a la razón.
2. La perpetuidad de la supuesta Iglesia Abrahámica *no* está bajo consideración; Pablo, por lo tanto, no está dando una ilustración para probar ese punto. Él ni siquiera ha insinuado ese pensamiento.
3. Los dos olivos son la parábola. Si el olivo cultivado representa la Iglesia de Dios, ¿Qué Iglesia *representa* el

olivo silvestre? ¿Quién es la Iglesia silvestre?

4. Si la Iglesia en el día de Pentecostés hubiera estado con los Judíos *todo* el tiempo, ¿Quiénes serían los miembros del remanente? Jesús le dijo a Nicodemo, uno de los principales Judíos, que tenía que nacer de nuevo (Jn.3:3-5) El hecho que en el lenguaje de Jesús incluya “*todos*”: “*el que no*”, del Griego — “*tis*”, cualquiera — “el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios” (v.5). Por lo tanto, un Judío, cualquier Judío, tenía que *nacer* de nuevo para entrar — ser injertado en. Para asegurarse que Nicodemo y todos los demás pudieran conocer que todos los Judíos estaban incluidos, Jesús dijo, “*el que no*” observe el pronombre plural — “el que no naciere de nuevo”.
5. Si la iglesia comenzó con Abraham y el olivo representa esa Iglesia, entonces, los Judíos eran miembros naturales, y por lo tanto, ellos *no* tenían que nacer de nuevo para entrar a ella — ya que ellos habían nacido en ella; y por lo tanto, todos los hijos de los Judíos son miembros de ella. Si los Judíos que llegaban a la edad de la responsabilidad moral eran desgajados — cortados fuera de la Iglesia —, a causa de la incredulidad, eso no destruiría el hecho que ellos nacieron en ella. Si esta suposición es correcta, entonces, todos los niños Judíos todavía *nacen* en ella. Si no ¿Por qué no? ¿Puede un pseudo Bautista responder? Las ramas naturales fueron desgajadas debido a la incredulidad, pero esto no aplicaría a los infantes. ¿Qué desgajaría a los *infantes* Judíos? No serviría de nada decir que los infantes Judíos fueron traídos a la Iglesia por medio de la circuncisión, porque los infantes son ahora traídos a ella por



el bautismo, y por lo tanto, los infantes Judíos no bautizados son dejados afuera; porque si los Judíos se convierten en miembros por la circuncisión, entonces, ellos ya no son ramas por naturaleza. Cualquiera puede ver esta inconsistencia. Por lo tanto, el argumento de los pseudo Bautistas sobre el olivo les obliga a decir que los Judíos eran miembros por naturaleza — por medio del nacimiento natural; pero su argumento que el bautismo vino a reemplazar a la circuncisión les obliga a decir que los Judíos se convierten en miembros por la circuncisión. Sus argumentos se oponen y se anulan unos a otros.

6. Debido a que todos los injertos son hecho por medio de la fe, los infantes no pueden ser injertados porque ellos *no* pueden tener fe. Y como nadie de los Gentiles nacieron en esta supuesta Iglesia Abrahámica y los infantes de los Gentiles no pueden ser injertados por la fe, es seguro que la membrecía de infantes Gentiles en semejante Iglesia es *imposible*.
7. Una parábola o cualquier otra figura de lenguaje no debe ser presionada más allá de lo que el escritor quiso enseñar con ella. Esto es hecho cuando es argumentado que la parábola de Pablo del olivo enseña la perpetuidad de una supuesta Iglesia Abrahámica. En Efesios 2:14-16 Pablo nos dice que Dios quitó la ley del camino de manera que Él pudiera hacer de ambos, Judíos y Gentiles un nuevo hombre — una nueva Iglesia. No tiene caso decir que los pactos fueron cambiados pero la Iglesia permaneció igual, porque Pablo claramente dice que el antiguo pacto fue *abolido* para que la nueva Iglesia pudiera ser establecida.
8. El olivo es el favor de Dios, la bondad de Dios puede ser vista al poner

atención al versículo 22. Como un pueblo, los Hebreos habían sido el objeto especial del favor de Dios — Él había sido bueno con ellos, hasta que ellos rompieron el pacto debido a su incredulidad, y por lo tanto, cayeron bajo la severidad de Dios. Los creyentes Gentiles fueron injertados en el favor de Dios, en la bondad de Dios; pero ellos también deben continuar en la bondad de Dios, o *también* serán cortados. En toda la parábola, *nada* es dicho sobre una Iglesia, o sobre la membrecía infantil.

**Versículo 25:** “*Porque no quiero, hermanos, que ignoréis este misterio, para que no seáis arrogantes en canto a vosotros mismos: que ha acontecido a Israel endurecimiento en parte, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles;*” En el Nuevo Testamento la palabra “*misterio*” generalmente se refiere a las cosas no antes reveladas, pero no siempre este es el caso (Vea 1 Tim.3:9, 16; 2 Tes.2:7). Las cosas demasiado grandes para que las mentes finitas las comprendan son misterios. El misterio de este versículo es, que “*ha acontecido a Israel endurecimiento en parte, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles*” La declaración misma es de algún modo, un misterio, porque Pablo no nos revela cual es la venida de la *plenitud* de los Gentiles. Lo que Pablo no dice, algunos Comentaristas y otros escritores lo llenan con sus propias suposiciones.

Es asumido por algunos que la “*plenitud de los Gentiles*” significa que todos los Gentiles serán finalmente *convertidos* a Cristo, y que eso será seguido de la conversión de *toda* la raza Judía. Algunos que abogan por un reino futuro interpretan la frase “*la plenitud de los Gentiles*” como el conteo completo de los Gentiles, es decir, cuando el Señor reúna de entre los Gentiles, el número

completo que Él quiere para gobernantes en el supuesto reino futuro, entonces, el evangelismo entre ellos *cesará*, y los Judíos se volverán a Cristo. Estas suposiciones, sin embargo, no tienen ningún fundamento. Es asumido que la preposición “*hasta*” no dice que seguirá al evento o eventos mencionados en la frase que la introduce o gobierna. Considere unos pocos ejemplos. “Y las aguas fueron decreciendo hasta el mes décimo” (Gen.8:5). Esto no indica algún cambio después del mes décimo; el registro muestra que las aguas continuaron decreciendo por algún tiempo. “entonces diréis: Hombres de ganadería han sido tus siervos desde nuestra juventud hasta ahora” (Gen.46:34). Esto no significa que ellos abandonarían el trabajo de la ganadería en ese tiempo, y se convertirían en otra clase de obreros; sino que estaban declarando la base para hacer una petición a Faraón de manera que les permitiera continuar en el mismo oficio. “Y nunca después vio Samuel a Saúl en toda su vida” (1 Sam.15:35). Esto no implica nada en cuanto a lo que Samuel hizo después de la muerte de Saúl. “Mi Padre hasta ahora trabaja, y yo trabajo” (Jn.5:17). Y por supuesto que Jesús se mantuvo trabajando como él Padre lo había hecho. “Pero sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora” (Rom.8:22). Pablo no quiso decir que algún cambio seguiría a la escritura de su epístola. Toda la creación continúa gimiendo y sufriendo hasta ahora tal como lo hacía antes que Pablo escribiera esas palabras. Y que cambio tuvo lugar, o si algún cambio sucedió, después de las cosas mencionadas en la frase “*hasta*”, no puede ser determinado por esa frase, ni por la otra parte de la oración. Ahora bien, si tenemos que tratar en suposiciones y llegar a conclusiones sobre la frase “*hasta*”, ¿Por qué no suponer las cosas que están en armonía con lo que realmente sucedió? Cuando la

Iglesia se convirtió cada vez más compuesta de miembros Gentiles, al incrementarse el endurecimiento de los Judíos hasta que la Iglesia se convirtió en casi, sino totalmente, *Gentil* en membrecía — hasta que la plenitud de los Gentiles vino; entonces, el endurecimiento entre los Judíos se volvió en algo aparentemente *completo*. Si esto no es lo que Pablo quiso decir, es, al menos, lo que realmente *ocurrió*. Y además de las interpretaciones inspiradas, ¿No son estos desarrollos el mejor comentario sobre *una* profecía?

**Versículos 26-27:** “*y luego todo Israel será salvo, como está escrito: Vendrá de Sion el Libertador, Que apartará de Jacob la impiedad. Y este será mi pacto con ellos, Cuando yo quite sus pecados.*” La frase “*luego*” es un adverbio de modo; es aquí una traducción de una palabra Griega, que significa “en esta forma (manera) bajo estas circunstancias” Pablo había mostrado como los Gentiles habían sido injertados en el favor de Dios, y como los Judíos, desgajados de las ramas, podían ser injertados de nuevo. “*luego*”, en esta manera, o en esta forma, “*todo Israel será salvo*”. Pablo había dicho que ellos podrían ser injertados de nuevo, si *no* continuaban en la incredulidad. El Espíritu Santo no esperaba que todos los Judíos se apartaran de su incredulidad. Por lo tanto, Pablo no quiso decir que *toda* persona del Israel terrenal sería salvo; muchos desde entonces han muerto en la incredulidad, y sin salvarse. Y Pablo no está diciendo que el tiempo vendría cuando *todos* los Judíos en ese tiempo viviendo serían salvos. Y sin embargo, algunos hablan como si esto es lo que él dijo. Cuando Pedro dijo (Hechos 15:11) que los Judíos serían salvos aún como los Gentiles, él no quiso decir que todos se salvarían *sin importar* la clase, sino que todos serían salvos como los *demás* habían sido salvos — La salvación estaba

abierta para todos sobre las mismas condiciones. El Libertador es Jesucristo. “Jacob” aquí permanece para los descendientes de Jacob. Jesús vino a apartar la impiedad de Jacob, y lo hizo para todos los que le aceptan. Ellos se *apartarían* de su impiedad — su maldad o irreverencia, y Él les *quitaría* de sus pecados, y ese fue Su pacto con ellos.

**Versículos 28-29:** “*Así que en cuanto al evangelio, son enemigos por causa de vosotros; pero en cuanto a la elección, son amados por causa de los padres. Porque irrevocables son los dones y el llamamiento de Dios.*” Desde el principio, los judíos se habían opuesto al evangelio, porque este no había reunido sus expectativas, y porque este les condenaba como pecadores y asesinos. Que se les diga que ellos no eran *mejores* que los Gentiles, esto intensificó su enemistad.

Cuando Pablo dijo a los Judíos en Jerusalén que el Señor le había dicho apartarse de ellos e ir a predicarles a los Gentiles, ellos le dijeron, “Quita de la tierra a tal hombre, porque no conviene que viva” (Hech.22:17-22). La predicación del evangelio a los Gentiles, y su aceptación en la Iglesia les endureció aún más para darle alguna consideración a Pablo. Por supuesto, que ningún orgulloso Fariseo pensaría en convertirse en un *miembro* de un cuerpo formado en su mayoría por Gentiles. Y de esta manera, debido a los Cristianos Gentiles, los Judíos se convirtieron en *enemigos* del evangelio. Dios había seleccionado a los padres, Abraham, Isaac y Jacob, y a sus descendientes como la *línea* a través de la cual el Cristo vendría, y Él no se había arrepentido de esa elección; y a pesar de que estos descendientes habían pecado hasta ser desgajados de Su favor, ellos eran amados por causa de sus *padres*, y no por causa de *ellos* mismos.

**Versículos 30, 31:** “*Pues como vosotros también en otro tiempo erais desobedientes a Dios, pero ahora habéis alcanzado misericordia por la desobediencia de ellos, así también éstos ahora han sido desobedientes, para que por la misericordia concedida a vosotros, ellos también alcancen misericordia.*” Aquí parece que Pablo habla especialmente de los Cristianos Gentiles. Aunque los Gentiles no habían estado bajo la ley de Moisés, ellos habían sido desobedientes a Dios. Si, como dicen algunos, los Gentiles no estaban bajo *ninguna* la ley de Dios, ¿Cómo pudo Pablo decir que ellos *habían* sido desobedientes a Dios? La verdad es, que todas las personas están y siempre han estado bajo la *ley moral* eterna de Dios, la ley inherente en la naturaleza de nuestras relaciones del uno hacia el otro. Los Gentiles, al desobedecer esta ley moral, habían pecado contra Dios. Para una lista de sus prácticas pecaminosas vea Romanos 1:18-32. Ellos, por lo tanto, estaban bajo condenación, tanto como los Judíos desobedientes a la ley. Pero la misericordia se había extendido a estos Gentiles pecadores; la oportunidad de apartarse de sus pecados y ser salvos se les había concedido a *través* del evangelio. Y esta era una garantía que los Judíos desobedientes también podían obtener la misericordia.

**Versículo 32:** “*Porque Dios sujetó a todos en desobediencia, para tener misericordia de todos.*” Esto no significa que Dios había sujetado a todos, tanto Judíos como Gentiles, bajo tales condiciones que *tenían* que ser desobedientes, sino que Él contó a todos *como* desobedientes. “...pues ya hemos acusado a judíos y a gentiles, que todos están bajo pecado” (Rom.3:9). Y por esta razón, Él manda a todos los hombres en todo lugar que se arrepientan (Hech.17:30, 31). Cristo vino para salvar a

los pecadores, no para *causar* a los hombres ser pecadores. Las personas no son hechas pecadores al oír el evangelio, sino que el evangelio, les es predicado porque *son* pecadores. Las personas son pecadores, y necesitan reconocer que están bajo la condenación, que ellos pueden obtener la misericordia de Dios. En este versículo, Pablo finaliza su argumento sobre el tema que el evangelio es el *poder* de Dios para salvación.

**Versículos 33-36:** *“¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos! Porque ¿Quién entendió la mente del Señor? ¿O quien fue su consejero? ¿O quién le dio a él primero, para que le fuese recompensado? Porque de él, y por él, y para él, son todas las cosas. A él sea la gloria por los siglos. Amén.” ¡Cuan sublime son estas palabras!* Estas expresiones se refieren a las provisiones para la salvación como son reveladas en el evangelio, incluyendo el uso de hombres y naciones de Dios para el desarrollo de este plan de salvación, como ha sido expuesto en esta epístola, y no únicamente, como algunos creen, a lo que fue dicho en los versículos 30 y 31.

En la Biblia, el uso del término *“conocimiento de Dios”* no se refiere a lo que Dios sabe, sino a lo que *se conoce* o lo que puede ser *conocido* de Él. Es decir, se refiere a las cosas reveladas sobre Él y Sus planes. Aquí están algunos ejemplos del uso de esta frase: “Entonces entenderás el temor de Jehová, Y hallarás el conocimiento de Dios” (Prov.2:5). “...porque no hay verdad, ni misericordia, ni conocimiento de Dios en la tierra” (Oseas 4:1). “... porque algunos no conocen a Dios” (1 Cor.15:34). Pablo oró que los Colosenses pudieran ser “...lentos del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría e inteligencia espiritual”

(Col.1:9-10). “Antes bien, creced en la justicia y el conocimiento de nuestros Señor y Salvador Jesucristo” (2 Ped.3:18). (Vea también Oseas 6:6; 2 Cor.10:5; 2 Ped.1:2, 3, 8). En ningún pasaje, la frase se refiere a lo que Dios conoce, sino tal como la expresión “el conocimiento de las Matemáticas” se refiere a lo que se conoce de las Matemáticas. Ningún hombre sin inspiración puede averiguar y discernir los juicios de Dios, ni trazar Sus caminos a lo largo de las edades y la forma en como Él usó a hombres y naciones para llevar a cabo Sus planes y propósitos. Y nadie puede conocer la mente de Dios, *excepto* que Él la revele.

El hombre, por sus propios poderes, no puede encontrar estas cosas gloriosas “Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios. Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así también nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios. Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido, lo cual también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu” (1 Cor.2:10-13). Únicamente cuando Dios se revela así mismo podemos *conocer* Su mente. Y nadie le da a Dios algo; de manera que Dios este bajo obligación de recompensarle; “*Porque de él, y por él, y para él, son todas las cosas*” (v.36). No podemos, por lo tanto enriquecerlo a Él, dándole lo que ya tiene; pero podemos, con Pablo decir, “*A él sea la gloria por los siglos. Amén*”.